

Premio Nacional de Sanidad Vegetal 2001 al Dr. Dieter Enkerlin Schallenmüller (1926-1995)

Martín Aluja

El pasado 14 de enero se entregó el «Premio Nacional de Sanidad Vegetal 2001» al Dr. Dieter Enkerlin, quien fuera consejero fundador y consejero decano del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), antecedente de ECOSUR. Por la relevancia que ha tenido para nuestra institución, nos permitimos transcribir unos fragmentos del texto/ alocución que preparó el Dr. Martín Aluja, actual presidente del Consejo Nacional Consultivo Fitosanitario (CONACOFI), para tal evento. Hay que destacar que con el premio económico, la esposa e hijos de Dieter Enkerlin iniciarán una fundación que otorgue becas a estudiantes de las ciencias agrícolas.

El hecho de que este homenaje póstumo se brinde en la sede del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey me parece muy acertado, porque fue desde esta institución donde el querido maestro irradió su mágica energía e iluminó al mundo con su sabiduría, conocimientos, honestidad, pasión, calor humano y amor. Por ello, hago votos para que su muy notable contribución se honre y perpetúe mediante un renovado impulso a la carrera de Ingeniero Agrónomo en la sede de este instituto y muchos otros en México. Pocas cosas le harían más feliz que asomarse desde el cielo y ver aulas llenas de estudiantes de agronomía y un programa de graduados pujante. Él mejor que nadie entendió que en la vida no hay labor más noble que la de enseñar a amar la tierra, los insectos, la naturaleza, la vida. Ni dinero ni *modernidad* sustituyen una carrera tan importante para el desarrollo del país como la agronomía, y hoy es menester recordarlo.

Como mencioné durante el homenaje póstumo que le brindó la Sociedad Mexicana de Entomología hace algunos años, pocas personas han dejado una huella tan profunda como él en la entomología aplicada y la fitosanidad. Mediante acciones personales y a través de las fértiles semillas que sembró al formar tantos discípulos, el Dr. Enkerlin influyó y sigue influyendo de manera positiva en los procesos de solución de los problemas fitosanitarios en el país.

Enriqueció la Entomología Mexicana y Mundial de manera destacada a través de diversas investigaciones, publicaciones, en paneles de expertos, como presidente de sociedades científicas y consultor internacional, y como formador de recursos humanos altamente calificados. Fue en este ámbito que su contribución es particularmente destacable. Por ejemplo, formó junto con los doctores Luis Orlando Tejada, Enrique Aranda y varios otros, a un grupo de técnicos y profesionistas que se hicieron cargo del programa más grande de cría masiva de insectos estériles en el mundo. Me refiero al Programa MoscaMed, en Metapa de Domínguez, Chiapas, que hoy es reconocido como Centro Internacional de Capacitación en la Técnica del Insecto Estéril. Existen además, en México y el mundo, rectores de universidades, directores de instituciones de investigación y empresas privadas, funcionarios de agencias internacionales, todos vinculados a la fitosanidad, que son discípulos del Dr. Enkerlin. Gracias a su vocación de maestro, su generosidad y humanismo, generó en sus alumnos, discípulos y colegas, un sentimiento de gratitud poco común en nuestro medio.

Los resultados de sus estudios, investigaciones y descubrimientos aparecieron en publicaciones nacionales e internacionales entre los años 1962 y 1989, y siguen siendo citados y usados como referencia básica. Trabajó con insectos que dañan al maíz, el algodón y los cítricos. Estudió a las moscas de la fruta y sus parasitoides, así como a los ácaros, garrapatas, y la “mosca pinta”, que bien aclaraba, no era ni mosca ni pinta. Abarcó áreas como la biología y la ecología de insectos plaga, el control biológico, químico e integrado, métodos de aplicación y dosificación de bioinsecticidas, atrayentes y trampas, sistemas de cría masiva de insectos, la técnica del insecto estéril y políticas fitosanitarias. Por todo lo anterior, recibe hoy, en manos de su querida esposa, Ana María Höflich Esponda, el Premio Nacional de Sanidad Vegetal 2001.

Deseo terminar mencionando que toda esta brillante labor del Dr. Enkerlin no pudo haberse llevado a cabo sin el apoyo incondicional de su esposa y sin la motivación que para él representaron sus hijas e hijos.

Querido Dr. Enkerlin, sus alumnos, discípulos, colegas y amigos, le guardamos una profunda gratitud y lo recordamos con enorme cariño y admiración. Gracias por habernos regalado la dicha de vivir motivados y de reconocer en los pequeños detalles de la vida, el sentido de la misma.

Descanse por siempre en paz. ©